

Linguistica Silesiana 41, 2020

ISSN 0208-4228

DOI: 10.24425/linsi.2020.133266

AGNIESZKA GWIAZDOWSKA

Universidad de Silesia

agnieszka.gwiazdowska@us.edu.pl

EL PAPEL DEL CO(N)TEXTO EN LA INTERPRETACIÓN DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

THE ROLE OF CO(N)TEXT IN THE INTERPRETATION OF PHRASEOLOGICAL UNITS

The aim of this article is to analyze the role of phraseological units (PhUs) in discourse and to investigate their co(n)textual dependency. The paper presents a typology of the lexical and phraseological units, labelled as co(n)textual supports and developed by Olza y Losada (2011): expressions that paraphrase the initial phraseological meaning; expressions that highlight a specific component of this meaning; lexical and phraseological units that are synonymous with the 'central' phraseological expression they co-occur with; and lexical and phraseological units that are antonymous with the 'central' expression. These units orient and specify the use and interpretation of PhUs. The analysis also focuses on the so-called *markers of phraseological units* that function as (quasi) PhUs that serve to introduce phraseology within discourse in a (more or less) explicit way and have pragmatic-discursive value (cfr. Olza 2013). The last part of the article examines some PhUs whose implicatures can be affected by contextual circumstances and characterized by greater dependence on the general context of the statement despite showing some degree of conventionalization.

Keywords: *phraseology, co(n)textual dependency, co(n)textual supports, phraseological meaning, markers of phraseological units*

1. Aspectos preliminares

Parece incuestionable que la fraseología, aun siendo una disciplina relativamente joven en el ámbito español, ya ha sido objeto de estudios de diversa índole: diacrónica, lexicográfica, traductológica, morfosintáctica, semántica y, por último, pragmática (cf. Zuluaga Ospina 1980, Corpas Pastor 1996, Penadés Martínez 1997, Ruiz Gurillo 1998, García-Page 2008, Martí 2012, Timofeeva 2008, Mellado Blanco 2009, Olza 2013, Zamora Muñoz 2014, entre otros). Es una rama de la lingüística que por su carácter interdisciplinar “no deja de sorprender al que se enfrenta a su análisis” (Timofeeva 2007: 1029).

No obstante, al señalar una gran proliferación de estudios centrados en diferentes aspectos del universo fraseológico, cabría hacer una puntualización más: aunque en el panorama de la fraseología española abundan publicaciones de carácter semántico, formal o lexicográfico, todavía parecen escasos los acercamientos pragmáticos a las unidades fraseológicas (en adelante, UF). Dicho de otro modo, el número de estudios dedicados al análisis del valor discursivo real de las UF y de sus diversas funciones pragmáticas no es proporcional al de los trabajos de índole formal o semántica, lo que podría sorprender, puesto que ya en 1997 Penadés Martínez (1997: 417) afirmó que “sin una buena descripción pragmática no se garantiza el uso adecuado activo de los FR¹, sobre todo por parte de hablantes no nativos”.

Así pues, resulta diáfano que para poder describir plenamente una UF dada, no se puede prescindir del nivel pragmático, el “de uso”, puesto que “si se quieren ofrecer explicaciones satisfactorias sobre el comportamiento real, la productividad y el modo en que los hablantes utilizan estas unidades, es imprescindible atender a una perspectiva pragmático-discursiva” (Olza y Manero Richard 2013: 7). Timofeeva (2007: 1030) también resalta la naturaleza eminentemente pragmática de las UF corroborando que “las UF [...] nacen en el uso, se fijan en el mismo y adquieren toda una serie de matices y significados adicionales gracias a su utilización frecuente”.

El enfoque pragmático servirá de marco teórico para el presente trabajo. Tomando como punto de partida las investigaciones de Olza y Losada (2011), así como las de Olza (2013), indagaremos en el empleo discursivo de las UF y señalaremos algunas particularidades de su funcionamiento en el co(n)texto. Intentaremos demostrar que los elementos o —siguiendo la nomenclatura de Olza y Losada (2011)— *apoyos co(n)textuales*, es decir, unidades léxicas y fraseológicas que acompañan a los fraseologismos en su cotexto, influyen en su interpretación, la orientan y la especifican. Siendo conscientes de que “en la interacción se producen y se pueden observar las transformaciones

¹ FR= fraseologismo.

y metamorfosis que experimentan las unidades² [...]” (Zamora Muñoz 2014: 216), tampoco haremos caso omiso de las inferencias que pueden desarrollar las UF en un enunciado mayor, cuando se combinan e integran con otros elementos en un co(n)texto determinado. Basándonos en el modelo macrocomponencial del significado fraseológico elaborado por Timofeeva (2008) presentaremos la influencia de la dimensión enunciativa en la configuración del contenido semántico de una UF dada. Evidenciaremos que dicho significado, complejo por definición, frecuentemente es susceptible del entorno contextual, es decir, en función del co(n)texto admite ciertos ajustes, matizaciones o alteraciones sutiles, adquiriendo valores distintos que dan lugar a varias posibilidades interpretativas.

En lo que se refiere a las unidades, objeto de nuestro estudio, nos ocuparemos de las UF sintagmáticas, es decir, locuciones, en su gran mayoría verbales (en adelante, LV). Dados los límites del presente trabajo dejaremos de lado las UF pertenecientes a la primera y la tercera esfera fraseológica señaladas por Corpas Pastor (1996): colocaciones, fórmulas rutinarias, refranes o paremias. Los testimonios de uso de las LV analizadas los hemos extraído del Corpus CREA y, además, del Internet.

2. Noción de co(n)texto

Tal y como ha sido mencionado, el significado de las UF depende frecuentemente de las circunstancias contextuales en las que estas unidades se insertan, las cuales influyen en su interpretación. Al abordar la cuestión de la dependencia discursiva de las LV en primer lugar parece menester explicar brevemente qué se entiende por *contexto* —un concepto complejo e investigado desde varias perspectivas: la antropológica, la lingüística, la psicosocial y la sociocognitiva³— y cuál es su naturaleza y función. No obstante, *no* llevaremos a cabo un estudio pormenorizado de cada una de las aportaciones acerca del contexto y de sus componentes, lo que por razones obvias sería imposible⁴, solo presentaremos los aspectos más relevantes para el presente trabajo.

Una de las investigaciones pioneras y más completas acerca del contexto es la llevada a cabo por Coseriu (1956: 282-323), quien partiendo de los estudios

² Se trata de las unidades fraseológicas.

³ Véanse los trabajos de Malinowski (1923), Bloomfield (1933), Brown y Fraser (1979), Halliday (1978), Coseriu (1956), Halliday y Hasan (1985), Sperber y Wilson (1986), Giles y Coupland (1991), van Dijk (1999, 2001), entre otros.

⁴ Incluso, el propio van Dijk (2001), el autor de una de las reflexiones más recientes sobre la noción del contexto (el contexto como modelo mental), subraya que dicho concepto en los estudios anteriores carecía de fundamentos teóricos y empíricos sólidos, no existía una teoría más o menos explícita sobre el contexto que resaltara su carácter multidisciplinar. Se señalaba un enlace directo entre la situación social y el discurso, lo que, según el lingüista, resultaba erróneo.

de Bühler (1934), de Urban (1939) o de Bally (1950) propone su propia clasificación —mucho más sistemática y exhaustiva— de los entornos del hablar, los cuales divide en cuatro tipos: *situación*, *región*, *contexto* y *universo del discurso*. Dichos entornos o circunstancias del hablar no son excluyentes y parecen mucho más fáciles de reconstruir en el discurso oral que en el escrito. A juicio del lingüista, el contexto constituye “toda la realidad que rodea un signo, un acto verbal o un discurso, como presencia física, como saber de los interlocutores y como actividad” (ibid.). Según Coseriu, existen tres modalidades del contexto del hablar:

- 1) El contexto idiomático, que es la lengua misma como “fondo” de lo que se habla o escribe.
- 2) El contexto verbal que podría equipararse al *cotexto*, es todo lo dicho antes y todo lo dicho después. Puede ser tanto inmediato (lo inmediatamente anterior o posterior a lo expresado) o mediato (lo que se aleja de lo expresado y puede abarcar todo el discurso). Además, puede ser positivo (todo aquello que se dice) o negativo (todo aquello que se deja de decir: insinuaciones, alusiones).
- 3) El contexto extraverbal está constituido por todas las circunstancias no-lingüísticas que se perciben directamente o son conocidas por los hablantes y se subdivide en seis modalidades (contexto *físico*, contexto *empírico*, contexto *natural*, contexto *práctico* u *ocasional*, contexto *histórico*, contexto *cultural*).

Puesto que resultaría poco práctico diferenciar tantos tipos de contexto, no es de extrañar que en la pragmática actual (Reyes, 1996) se distingan tres modalidades del mismo:

- 1) El contexto lingüístico, denominado también *cotexto* o *contexto intratextual*⁵, está formado por el material lingüístico que precede y sigue a un enunciado, es decir, se trata de la información verbal identificable en el enunciado previo. Es el entorno textual de una unidad lingüística.
- 2) El contexto situacional es el conjunto de datos que son accesibles para los participantes en una conversación que se encuentran en el entorno físico inmediato. Es la situación externa, el escenario que rodea a los hablantes, las circunstancias temporales y espaciales que tienen lugar en la conversación. Este tipo de contexto es investigado a partir de tres categorías o parámetros fundamentales: a) campo: actividad social en curso, tema; b) tenor: relaciones de los participantes; c) modo: medio y roles discursivos desempeñados en la actividad.

⁵ Para profundizar en el tema del contexto intratextual, véase Halliday y Hasan (1989).

- 3) El contexto sociocultural o cognitivo es toda la información que procede de condicionamientos sociales naturales y culturales (el conocimiento del mundo y los saberes enciclopédicos) que conforman nuestra experiencia, rigen el comportamiento verbal y su adecuación a las diferentes circunstancias.

Así pues, el contexto “alude a una serie de factores situados más allá del texto, algo que lo rodea y al mismo tiempo influye en él, una suprarrealidad activa que lo sitúa en el mundo circundante” (Ramírez 1999: 198). Van Dijk (2001: 79) añade, por su parte, que el contexto no es solo social (como la situación social de la comunicación), sino también de carácter personal y cognitivo, puesto que cada persona tiene su propia interpretación de la situación social en que participa. De ahí que los contextos sean comprendidos como una representación mental o modelo subjetivo construido por los interlocutores, participantes de tal situación, que orienta el comportamiento lingüístico⁶. Además, como afirma Burguet Ardiaca (2015), “los límites del contexto son los límites del conocimiento de cada uno de los participantes en el acto de comunicación”.

Si bien resulta evidente que el contexto es un factor determinante en el proceso de construcción del sentido, no es menos obvio que en ese proceso de interpretación no todo el contexto es relevante, sino que “los interlocutores sólo procesan y activan aquellos elementos del contexto que, en función del mismo texto y de acuerdo con las intenciones ocultas o manifiestas y las expectativas previstas, consideran pertinentes y finalmente significativas en la interpretación del texto” (ibid.).

Tomando en consideración el hecho de que la noción del contexto es muy compleja y existen varios tipos del mismo, todos ellos relevantes en la producción y la recepción (interpretación) del enunciado, a lo largo del presente trabajo emplearemos el término *cotexto* con referencia al entorno verbal, lingüístico, que rodea una LV y reservaremos la noción *contexto* para aludir a **todos los elementos contextuales de orden** extralingüístico que determinan tanto la producción como la recepción de un enunciado, en el que se incluye una LV determinada. No obstante, no se puede olvidar de que ambos términos —*cotexto* y *contexto*— están íntimamente relacionados, por ello, resulta imposible describir planamente el contexto sin hacer referencia alguna al *cotexto*, y viceversa. Tanto el *cotexto* —“el entorno textual pertinente” (Halliday 1978: 174)— como el *contexto* son elementos relevantes e influyen en la interpretación y en el empleo discursivo de las UF, lo que demostraremos con más detalle en el capítulo siguiente.

⁶ Para profundizar en el tema del contexto como modelo mental, véase van Dijk (1999).

3. Elementos co(n)textuales y su rol en la interpretación de las UF

Como corroboran Olza y Losada (2011: 133), en cuyos estudios nos basamos en el presente artículo, la noción *apoyos co(n)textuales* no constituye una nueva categoría funcional, sino que se concibe más bien como la evidencia lingüística de una ‘tendencia’ de origen cognitivo, por la que las UF establecen vínculos semántico-discursivos con otras secuencias léxicas y fraseológicas de su cotexto, las cuales favorecen su aparición y apoyan de forma diversa su interpretación idiomática. Dichos apoyos actúan en el nivel semántico de las UF, especifican y completan su significado, reforzando, a la vez, la isotopía semántica de la secuencia discursiva en la que una UF dada se inserta, sustentando su motivación figurativa (ibid.).

Partiendo de la tipología elaborada por las lingüistas arriba mencionadas, pero ampliándola con dos clases más que consideramos relevantes en la (re)-creación e interpretación del significado fraseológico, esto es, marcadores fraseológicos y alternancias del significado fraseológico, a continuación presentaremos diferentes clases de elementos co(n)textuales. Los ilustraremos con ejemplos de uso de las LV extraídos, en su gran mayoría, del corpus CREA. Estas clases aluden a las particularidades semánticas que guardan dichos soportes co(n)textuales con las LV a las cuales acompañan.

3.1. Perífrasis del significado de partida

Es un tipo de apoyo contextual que aparece con más frecuencia. Se trata de “glosas más o menos completas del significado asociado a cada expresión” (Olza y Losada 2011: 139), lo que podemos observar en los ejemplos siguientes:

- (1) Ella *aguanta carros y carretas*, apechugando con todo lo que le echen. Y es que madre no hay más que una.
- (2) El ministro de Economía y Hacienda, Pedro Solbes, afirmó ayer que las posibilidades del Gobierno para *aportar ayudas* a Seat son limitadas. Solbes señaló en Sant Joan Despí que “el Gobierno intenta *echar una mano* en la medida de lo posible. Sin embargo, es cierto que esa mano tiene un límite y no podemos ir más lejos de lo que las leyes nos permiten”. (*La Vanguardia*, 01/06/1994, CREA)
- (3) Casi 50 años más tarde son necesarios nuevos trabajos de restauración. Sin embargo, el dinero con que cuentan es insuficiente y el sacerdote Vittorio Santandrea ha escrito al dirigente del PRC Fausto Bertinotti para pedirle ayuda. “Es el último símbolo comunista que tenemos”, indica el cura. La hoz y el martillo que adornaban desde principios de los años cincuenta la Casa del Pueblo de Fusignano fueron retirados por el Ayuntamiento de izquierdas en

1996, y el sacerdote se opone a que desaparezca de su iglesia ese símbolo de la historia reciente de Italia. “Si nos pueden *echar una mano*, le agradeceremos el gesto”, ha escrito Santandrea. (*El País*, 11/09/1997, CREA)

- (4) “Lo que nos pide, pues, el Señor es un lenguaje concreto, con hechos, no esconderse ante las dificultades, sino querer al que me molesta, al que me estorba, al que me da la lata”, destacó monseñor Osoro (<http://www.archivalencia.org/contenido.php?a=6&pad=6&modulo=37&id=9080>, fecha de consulta 30/11/2019).
- (5) Roman Herzog, acudió a Varsovia con más precauciones aún que cuando lo hizo el canciller Helmut Kohl hace quince días, al acudir al desfile del 14 de julio en París. Tras pedir disculpas por televisión ante aquellos que “pudieran sentirse heridos” por su presencia en los actos conmemorativos del levantamiento de Varsovia, Herzog agradeció a Lech Walesa la invitación cursada, también mucho más encarecidamente de lo que lo hizo Kohl a François Mitterrand. Motivos internos para tanta prudencia no parece haberlos: el ciudadano alemán parece haberse acostumbrado a ver a sus más altos representantes convertidos en “invitados non gratos” en estas grandes ocasiones. Tras la ausencia en los actos conmemorativos del Desembarco de Normandía y la polémica desatada por el desfile de tanques germanos por París, los alemanes se han hecho a la idea de ver *andar* a su clase política *con pies de plomo* cada vez que se desplazan a los países vecinos. (*El Mundo*, 02/08/1994, CREA)
- (6) Se hace insostenible la situación actual. No tiene sentido. *Ni pies ni cabeza*. La escuela no sirve de nada. O lo que es peor, sirve para destruir la personalidad del niño, para romper con su innato espíritu investigador, crítico y creativo. (M. Cayetano, *Autonomías, ocio, educación y cultura*, 1980, CREA)

A la luz de los ejemplos mencionados podemos constatar que las expresiones subrayadas no solo son menos marcadas en lo que al nivel estilístico se refiere, sino que también completan o, más bien, explicitan el significado idiomático, genérico, de las locuciones en cursiva. Así pues, ‘apechugar con todo lo que le echen’ (1), ‘aportar/pedir ayuda’ (2) y (3), ‘molestar/estorbar a alguien’ (4), ‘actuar con prudencia/acudir con precaución’ (5), ‘no tener sentido’ (6) son unidades alternativas no fraseológicas de 1) *aguantar carros y carretas* (‘soportar momentos difíciles. Salir adelante tras haberse visto envuelto en situaciones muy complicadas o tras haber recibido reproches o críticas muy duros’, *DDFH*), 2) *echar una mano* (‘ayudar’, *DFDEA*), 3) *dar la lata* (‘fastidiar o causar molestia’, *DFDEA*), 4) [*andar, ir, actuar*] *con pies de plomo* (‘despacio, con cautela y prudencia’, *DRAE*), 5) *no* [tener, llevar] algo *ni pies ni cabeza* (‘no tener sentido’, *DRAE*; ‘ser algo incoherente y absurdo’, *DFDEA*). Conviene mencionar que en el último ejemplo nos encontramos con la elipsis

(‘ni pies ni cabeza’) que consiste en la supresión del verbo *tener*, uno de los componentes léxicos de dicha UF somática, que se sobreentiende por el cotexto, puesto que aparece explícito en la oración precedente (*no tiene sentido*).

Dichas paráfrasis explicativas, como las denominan Olza y Losada (2011), siempre aparecen yuxtapuestas a la UF y, de este modo, concretan su contenido semántico, ayudando al lector a “descifrar” el significado fraseológico de una locución dada.

3.2. Focalización de un sema específico, relevante del significado

En este caso, que guarda cierto parangón con el anterior, se focaliza alguno de los semas que componen el significado de la LV en cuestión:

- (7) María: Bien, ha llegado el momento de explotar. (Da un giro de trescientos sesenta y cinco grados.) Antonio, hablemos por una vez en serio y dejémonos de fingir más. Estoy cansada de tu indiferencia, de este pasar por todo como si te importara un comino... Ha llegado el momento de desenmascarse, al menos conmigo... Tu actitud es intolerante. *He pasado por carros y carretas; he renunciado a todo: a la vida, al amor, a los hijos...* He sido la gobernanta, no por propio deseo, sino por amor, por amor hacia ti Antonio... Sí, no me huyas, no te escondas, ni te asustes... No se pueden pasar cuarenta años como los que yo he pasado sin un pequeño cariño, sin una esperanza... Soportando tus debilidades que nadie conoce... (M. Mediero, *Las largas vacaciones de Oliveira Salazar*, 1980, CREA)
- (8) El sofoco veraniego siguió con la suya y la gente rural, también; A Dios rogando y con el mazo dando. Lo que se dice, rezando a todo trapo, porque la gente del interior, de las altas montañas, aunque sea de los llanos aburridos, pero con alguna altitud, es mucho más dura y resistente y aguanta carros y carretas. (C. J. González, *Los sonidos de la noche*, 2016, CREA)
- (9) Las paredes del pabellón Daoiz y Velarde todavía rezuman dolor. Han pasado doce días del fatídico 11-M, doce días desde que este polideportivo, antiguo cuartel, se convirtió en improvisado hospital de campaña por su proximidad a la calle Téllez, donde uno de los “trenes de la muerte” se detuvo para siempre. Allí fueron a parar los primeros heridos, y las primeras víctimas mortales de una lista que no dejó de crecer agonizaron entre estas cuatro paredes. Demasiado sufrimiento. Demasiadas preguntas. Demasiada impotencia. Pero en medio de tanta desdicha, el pabellón de Daoiz y Velarde brindó los primeros ejemplos de una solidaridad desbordante. Vecinos, voluntarios, sanitarios, bomberos, policías... Todos olvidaron sus miedos para *echar una mano* y plantarle cara a la tragedia. Ese mismo espíritu de solidaridad es el que ayer enarbolaron, en el mismo escenario, más de un

centenar de alcaldes de toda España que quisieron arropar a los madrileños en la persona de su regidor, Alberto Ruiz-Gallardón. (*La Razón*, 24/03/2004, CREA)

- (10) Cuando no tiene a nadie con quien hablar, se va a la cocina y *me da la lata*. ¡Mi madre, las cosas que dice...! Que hay gente en la luna, que en el mar hay una serpiente de una cuadra de largo; que hay un pájaro que, después de muerto, vuelve a nacer de sus cenizas... ¡Qué sé yo! Además, no para de hablar; pero, oiga, nunca habla solo —como el que vive al lado—; él necesita tener quien lo oiga, y figúrese, cuando no tiene a nadie, me coge a mí y *me da la lata*. (V. Piñera, *Cuentos fríos*, 2006)
- (11) Es descorazonador comprobar que los directivos que cuentan con las mujeres para sus equipos de trabajo, una actitud que en principio les honra, lo hacen tras calcular el beneficio de imagen que eso les va a reportar y con la convicción de que ellas nunca les van a hacer luz de gas. Tal vez, la discreción de las mujeres, que todos consideran conforme al orden natural de las cosas, se deba a que, sabiéndose unas recién llegadas a esta especialidad deportiva, *andan con pies de plomo* para no pisar los hinchados egos de sus compañeros varones, amén de su mentalidad eminentemente práctica. (E. Orúe, S. Gutiérrez, *Locas por el fútbol. De las gradas al vestuario*, 2001, CREA)

Como podemos observar, en todos los ejemplos mencionados, los elementos cotextuales refuerzan semas específicos de las locuciones verbales en cuestión, o dicho de otra manera, el cotexto restringe su significado genérico, fijo y convencionalizado. Así pues, en los testimonios (7) y (8), ‘soportar pacientemente contrariedades, contratiempos o incomodidades graves’ (*pasar [aguantar] por carros y carretas*) consiste, o bien en ‘renunciar a todo’ (ejemplo 7), o bien en ‘ser duro y resistente’ (ejemplo 8). Una situación parecida se aprecia en los ejemplos siguientes, en los cuales el contexto de uso potencia también uno de los componentes del significado de las UF en cuestión: *echar una mano* alude, particularmente, a ‘mostrar una solidaridad desbordante (ejemplo 9); *dar la lata*, a ‘no parar de hablar’, molestando con sus pláticas necias (ejemplo 10) y *andar con pies de plomo*, a andar ‘despacio, con cautela y prudencia’ (ejemplo 11), respectivamente. Dichos apoyos co(n)textuales, mediante la actualización de un sema relevante, limitan el significado fraseológico, esto es, idiomático, no composicional, de las locuciones mencionadas. El contexto de empleo de las UF presentadas siempre potencia uno de los componentes del significado convencionalizado de las UF. Como ponen de relieve Olza y Losada (2011: 139), la leve diferencia entre los apoyos co(n)textuales presentados en el apartado 3.1 y 3.2 “residiría [...] en que estos últimos no permiten reconstruir de manera completa el significado de la UF a la que se aplican”. No obstante, los elementos textuales periféricos (subrayados en los ejemplos 1-11) inciden globalmente en el

significado de la UF a la cual acompañan, cristalizándolo en cierto sentido. Por ello, se los puede considerar alternancias expresivas estilísticamente menos marcadas (ibid.).

3.3. Unidades léxicas y fraseológicas sinónimas o semánticamente muy próximas a la LV central

Otra clase de apoyos co(n)textuales que también establece una relación semántica con la(s) UF a la(s) que acompaña(n) son las unidades léxicas o fraseológicas sinónimas, esto es, las que presentan un significado próximo al de la LV central. La aparición de dichos elementos en un cotexto dado, suele sustentar cognitivamente no solo el significado idiomático de una UF determinada, sino también su motivación figurativa. Veamos los ejemplos siguientes:

- (12) DENTRO del pop español han hecho de todo. Desde sus comienzos, primero en Los Rápidos, hasta el inicio de su andadura como El Último de la Fila, Manolo García y Quimi Portet han vivido lo suyo. Han tenido que trabajar en lo que fuera para poder seguir tocando, *tragar con carros y carretas*, sudar tinta china para hacerse apreciar. Ahora, finalmente, han llegado a la cima, convertidos en el más importante grupo del panorama musical español; estribillos roqueros, voz aflamencada, letras emotivas, proclamas populistas. Acaban de publicar su quinto elepé, Nuevo pequeño catálogo de seres y estares. (*Cambio 16*, nº 968, 11/06/1990: El último de la fila, CREA)
- (13) Urriza *aguanta carros y carretas*. Neutralizó el saque de Barrenetxea a base de meter en su cesta pelotas que llegaban como un rayo para devolverlas al frontis y hacerlas botar dentro de los límites reglamentarios. Lo mismo se adelantó para entrar de aire que aguantó como un jabato con su herramienta a la altura de la entrepierna o retrasó dos pasos su posición para emplear el botepronto. Una y otra vez, hasta desesperar al zaguero hernaniarra (<https://www.diariovasco.com/deportes/pelota/urriza-aguanta-carros-20180114005226-ntvo.html>, fecha de consulta 30/11/2019)
- (14) María: Bien, ha llegado el momento de explotar. (Da un giro de trescientos sesenta y cinco grados.) Antonio, hablemos por una vez en serio y dejémonos de fingir más. Estoy cansada de tu indiferencia, de este pasar por todo como si *te importara un comino...* (M. Mediero, *Las largas vacaciones de Oliveira Salazar*, 1980, CREA)
- (15) Yo creo que ese año me estaban poniendo a prueba (ríe). A ver si era capaz de salir de todos los problemas que nos iban poniendo en el camino pero no solo yo, también todo el equipo. Estoy rodeando de muy buena gente, de muy buenos compañeros de la RFME y entre todos *nos hemos echado un*

- (16) El matrimonio ya no es lo que era. La gente *ya no aguanta carros y carretas*, en lo bueno y en lo malo. A la primera de cambio, salen huyendo, dejando parejas en el camino igual que una serpiente que muda la piel. (M. Ferrarella, *Buscando la felicidad: Casamenteras*, 2011)
- (17) Sin embargo, nosotros, como ciudadanos, debemos *echar una mano* y no recostarnos ni hacer nada como los New Age siempre proclaman en nombre del llamado Amor (<https://www.martinvrijland.nl/es/archivo/todo/Jasper-es-Stoneda-Milosevicd/> fecha de consulta 8/12/2019).
- (18) Cuando se meten con ella, Noelia *aguanta carros y carretas*, pero cuando meten a su familia de por medio y en concreto a su queridísima madre, Noelia no deja títere con cabeza (https://www.larazon.es/historico/4991-noelia-lopez-no-me-importa-lo-que-salga-de-boca-de-romina-belluscio-GLLA_RAZON_419741, fecha de consulta 8/12/2019).
- (19) En cuanto a la Administración, mi hijo tiene razón: sobre todo, sentido común y paciencia. Las cuestiones del agua son complicadas y delicadas, y en España tenemos buena y extensa prueba desde el primer pleito del que se tiene noticia, el Bronce de Contrebia, del año 87 a.C., hasta el último incidente de Almería. La Administración debe *andarse con pies de plomo* y no lanzar globos sonda. Si no le parece adecuado el plan del Gobierno anterior, que lo reformen o que hagan uno nuevo, pero que den una solución para el país. (*El País*, 03/06/1997, CREA)

Dicho de otro modo, se trata de las unidades que se coordinan discursivamente con las LV centrales en cursiva, apoyan su interpretación, enfrentándose semánticamente con ellas, bien a través de una negación explícita (en los ejemplos (16), (18) y (19), bien mediante una coordinación disyuntiva en (17).

3.5. Mezcla de varios elementos contextuales

Como subrayan Olza y Losada (2011: 140), “no existen, por supuesto, impedimentos para que varios de estos tipos de apoyos contribuyan conjuntamente al soporte conceptual del empleo discursivo de los fraseologismos”. Lo dicho ilustra el ejemplo siguiente en el que la LV *echar una mano* se combina con otra UF semánticamente opuesta a ella (*echar*) *al cuello* (‘atacar a alguien, mostrarle su desacuerdo de manera violenta), la que, por su parte, se ve glosada con otra LV también de significado despectivo *jugársela a alguien* ‘engañar, mentir, traicionar la confianza de una persona’ (DDFH).

- (20) ¿No será la hora de acotar las diferentes jefaturas de Estado independientes, de superar los debates tradicionales y de fortalecer en serio la Confederación Europea? Antes de acordar tales profundidades Grecia re-

clama que de verdad *le echemos una mano*. Y no al cuello precisamente. Nos la jugamos todos. (<https://blogs.elcorreo.com/jesus-zulet/2010/04/19/semana-cenizas/>, fecha de consulta 12/12/2019)

3.6. Marcadores fraseológicos

Dado el carácter complejo y heterogéneo de la noción del contexto (vid. supra) opinamos conveniente ampliar la propuesta de Olza y Losada (2011) con otros elementos de valor pragmático-discursivo que aluden a diferentes dimensiones del uso de las LV. A nuestro juicio, dichos elementos también orientan el significado fraseológico, dan una muestra perfecta de la relación entre el cotexto y el contexto e influyen no solo en la interpretación de una UF dada, sino también en su empleo discursivo.

Como hemos mencionado (vid. el apartado 2), el contexto no solo puede ser concebido como fenómeno social, sino más bien cognitivo y personal. Los *marcadores, conectores, introductores o presentadores fraseológicos/de las unidades fraseológicas*⁹ son expresiones de naturaleza (cuasi)fraseológica que “cumplen la función común de *introducir* o *enmarcar* en el discurso, *indicándolo* más o menos expresamente, una unidad de discurso repetido” (Olza 2013: 186).

En lo que se refiere a su esquema sintáctico, suelen contener un verbo de lengua (*decir, hablar, asegurar*): *como asegura el dicho; como (siempre) dice/dicen/se dice; como se dice/suele decir vulgarmente/finamente; como se suele decir en mi pueblo/barrio*¹⁰. Dichos marcadores, al introducir discursivamente las UF, focalizan, de manera explícita, diferentes rasgos definitorios de las UF como, por ejemplo, su dimensión diacrónica y su carácter diatópica, diastrática y diafásicamente marcado. Si bien parece obvio que los refranes son las UF que con más frecuencia vienen “respaldados” por las expresiones de este tipo, no es menos evidente que otras UF también son susceptibles de aparecer introducidas por estos marcadores¹¹.

En lo que concierne a las funciones de los marcadores de las UF, aparte de la función nuclear ya mencionada, dichas unidades, actuando como introductores

⁹ Existen varias denominaciones de las unidades de valor pragmático-discursivo, véanse los estudios de Corpas Pastor, 1996; Sancho Cremades, 1999; Olímpio de Oliveira Silva, 2006; Mellado Blanco, 2009, entre otros. Nosotros seguiremos la denominación *marcador de unidades fraseológicas* propuesta por Olza (2013), la que señala la flexibilidad en su posición sintáctico-discursiva (se pueden anteponer o posponer a la UF).

¹⁰ Para más detalles, véase Olza (2013: 195), quien, basándose en diversos diccionarios fraseológicos y generales y varios estudios sobre el tema en cuestión, ha elaborado un listado exhaustivo de los marcadores que desempeñan la función de introducir o enmarcar discursivamente las UF.

¹¹ Como subraya Olza (2013: 190), así lo evidenciaron los estudios de Sancho Cremades (1999), Olímpio de Oliveira Silva (2006) y Mellado Blanco (2009).

de cita y señalando el carácter fijo y tradicional de las UF a las que se anteponen o posponen, subrayan expresamente la polifonía discursiva de UF. Se consideran piezas que funcionan de modo general como indicadores o comentaristas metalingüísticos del empleo discursivo real de las UF. Asimismo, poseen la capacidad de intensificar o atenuar la carga expresiva de la UF en el nivel modal-enunciativo, esto es, son operadores argumentativos que suelen influir en el *modus* (Olza 2013: 186, 201-202, 213, 224), lo que ilustran los ejemplos siguientes:

- (21) Mediodía del 6 de julio. La plaza del Ayuntamiento está atestada de gente; no cabe, *como se dice*, ni un alfiler. Es una marea de cabezas que se empuja, se agita, canta y salta formando oleadas, ondas de cuerpos apretados, una resaca de entusiasmos que va a estrellarse contra las fachadas de las casas o a perderse en las radas de las bocacalles. "¡San Fermín!", corean mozos y mozas liberados por la alegría de las preocupaciones cotidianas. (L. Agromayor, *España en fiestas*, 1987, CREA)
- (22) -Lo que yo digo siempre, amigo Turull -decía el hombre de la barba blanca-, suben los precios, baja el consumo; baja el consumo, bajan las ventas; bajan las ventas, suben los precios. ¿Cómo llamaría usted a esta situación?
- La hecatombe -decía el llamado Turull.
- Antes de un año -prosiguió el de la barba blanca-, todos en la miseria; y si no.... al tiempo. ¿Sabe usted lo que se dice por Madrid?
- Cuénteme usted. Me tiene sobre ascuas, *como se dice vulgarmente*. (E. Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*, 1994, CREA)

Como constata Olza (2013: 191), "en testimonios como estos, la aparición del marcador enfatiza la naturaleza de *discurso repetido* de la UF a la que acompaña, y, en cierta manera, asimila el empleo de dicha UF a la "cita" de algo ya dicho, de algo ya fijado como discurso tradicional". No obstante, la lingüista subraya también que aún presentando el potencial "polifónico", dichos marcadores no refuerzan la legitimación de un principio argumentativo con base en su adscripción a una fuente de conocimiento colectivo —como ocurre en el caso de los refranes—, sino que legitiman una forma de expresión o el *empleo mismo* de una UF figurativamente expresiva y no de su correlato literal o estilísticamente menos marcado (ibid.), como sucede, por ejemplo, en (22) donde la locución coloquial *me tiene en ascuas* no viene sustituida por su homólogo literal de menor fuerza expresiva: *me tiene inquieta/impaciente*. Dicho en otras palabras, los marcadores fraseológicos subrayados no solo funcionan como intensificantes del enunciado, sino también como atenuantes modales, suavizan su carácter coloquial que, en algunos contextos, podría resultar

inapropiado. Así pues, los marcadores que introducen las LV “pueden servir para reforzar el acto de enunciación al amparo de la “autoridad” de la “cita fraseológica” pero también para mitigar la fuerza ilocutiva de lo dicho con base en el distanciamiento enunciativo marcado por hablante (Olza 2013: 201). De ahí que postulemos que se incluyen dentro de los elementos contextuales que también orientan el uso de una UF dada.

3.7. Matizaciones o alternancias del significado fraseológico en función del contexto

En los apartados anteriores hemos presentado diferentes elementos co(n) textuales que apoyan y especifican la interpretación de las LV. En las páginas que siguen indagaremos con mayor profundidad en la relación mutua de dos niveles del significado fraseológico: el nivel semántico, organizado en distintos bloques informativos¹² y el nivel pragmático, que alude al carácter enunciativo de la UF y hace referencia a una serie de significados implicados de carácter circunstancial que —en función del co(n)texto en que aparezcan— pueden llevar a progresivas matizaciones, modificaciones o alteraciones del significado original. Dicho en otras palabras, se distinguen dos tipos de información que aporta una UF en el discurso: la directamente derivada del significado lingüístico del signo (implicaturas de primer nivel que presentan cierto grado de convencionalización) y la que deriva de su integración y combinación con otros elementos en un co(n)texto dado (implicaturas de segundo nivel, de carácter circunstancial) (Timofeeva 2008: 174; 371). La influencia mutua de las dos vertientes del significado fraseológico mencionadas, la ilustran los ejemplos que presentamos a continuación.

- (23) No obstante, la desaceleración que vive la económica del país, también afecta la construcción de edificaciones; Fabio García, fundador de la empresa García Vega, que provee soluciones para esta industria, piensa que se afronta una recesión delicada donde hay que andar *con pies de plomo*. (<http://hoyconstruccion.com/inicio/26/a-andar-con-pies-de-plomo>, fecha de consulta 19/12/2019)
- (24) Conducir con pies de plomo Las condiciones meteorológicas adversas exigen precaución en la carretera; sin embargo, no todos los conductores saben cómo actuar en situaciones extremas. (<https://www.diariosur.es/pg060228/prensa/noticias/Malaga/200602/28/SUR-MAL-008.html>, fecha de consulta 19/12/2019)

¹² Para más detalles, véase el modelo macrocomponencial del significado fraseológico propuesto por Timofeeva (2008).

- (25) Desde los tiempos de la rueda, la técnica ha progresado de forma increíble, las ciencias físicas y químicas han dado saltos de gigante, las matemáticas han conquistado grandes campos, los obreros se han sacudido el yugo de la esclavitud, la opresión total, y caminan hacia su liberación, etc. Pero la escuela *camina con pies de plomo*. O mejor, no camina. Sigue igual: estática y vacía. Prestando el mismo servicio a los bloques dominantes, que son quienes la dirigen y condicionan. (M. Cayetano, *Autonomías, ocio, educación y cultura*, 1980, CREA)
- (26) ¿Me da permiso para que le hable con sinceridad?
- Se lo ruego.
 - Espero que no lo tome como una falta de respeto, pero el caso es que, desde el principio, vengo observando que se ha dejado influenciar por la elevada clase social de los habitantes de "El Paradís".
 - Eso no es cierto.
 - Yo creo que sí lo es. Usted misma reconoció que era posible que alguno de los amigos de Espinet, incluso quizá su propia viuda, pudieran estar relacionados de algún modo con su muerte. ¿Y qué hemos hecho al respecto? ¡*Ir con pies de plomo* y tratarlos a cuerpo de rey como si temiéramos molestarlos! (A. Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*, 2002, CREA)

La locución adverbial *con pies de plomo*, que consta de una casilla libre o vacía que suele ser ocupada por un verbo de movimiento (*andar/caminar/conducir/ir*), alude metafóricamente a una persona que tiene mucho cuidado, actúa despacio, con mucha cautela o suprema precaución (*DDFH, DRAE*). Como demuestran los ejemplos (23) y (24), dicha UF en el primer nivel de su significado fraseológico (el nivel semántico) desarrolla implicaturas evaluativas racionalizadas (de opinión) tanto en el eje cuantitativo (más que otros) como cualitativo (es bueno para uno mismo) tendentes más bien hacia el extremo positivo: una persona que actúa con mucha cautela o precaución normalmente se considera sensata, prudente y juiciosa. Además, como observamos en el ejemplo (24), la locución en cuestión también viene apoyada por una unidad léxica sinónima (*precaución*), estilísticamente menos marcada, que incide en el significado de dicha UF y orienta su interpretación.

No obstante, si nos centramos en la dimensión pragmática de dicha UF, en su aparición dentro de un enunciado mayor, veremos que la locución (*andar, ir con pies de plomo*) puede desencadenar implicaturas que se acercan al polo negativo. Tal y como lo ilustran los testimonios (25) y (26), la suprema precaución puede considerarse un defecto, ya que se asocia, o bien con la estancación, el marasmo y la vaguedad (25), o bien con la indiferencia, la pasividad o la falta de voluntad que resulta, a veces, del temor a presentar su propio punto de vista u opinión

acerca de una cuestión (26). Así pues, en los dos últimos ejemplos, la locución *con pies de plomo* carga una indudable connotación negativa y, en consecuencia, produce una actitud de reprobación o rechazo hacia el denotado, lo que incide globalmente en la interpretación del significado fraseológico. Dicho de otro modo, la divergencia aparece en el bloque emotivo-emocional, puesto que la posición empática del hablante hace que en determinadas circunstancias co(n) textuales ciertas características evaluativas iniciales se cancelen o se ajusten. De ahí que las implicaturas de primer nivel adquieran características de las implicaturas conversacionales generalizadas.

4. Conclusiones

En el presente artículo hemos indagado en el empleo discursivo de las UF, esto es, en su comportamiento textual y/o discursivo. Como hemos podido observar, el significado fraseológico es complejo por definición, compuesto por varios niveles, se actualiza y “se crea” en un co(n)texto dado. Como recalca B. García-Hernández (1997-1998: 298-299), “(...) mediante él se explicita y se precisa. Por ello, el contexto siempre es una buena vía para el reconocimiento del significado; pero no es un salvoconducto para cualquier interpretación y menos un seguro contra el error”.

Partiendo de las investigaciones de Olza y Losada (2011) hemos presentado diferentes clases de elementos o apoyos co(n)textuales, cuya inserción en el enunciado impregna el uso real de las UF pertenecientes a varias esferas fraseológicas, no solamente locuciones, las cuales han sido objeto de nuestro estudio. Dichos elementos co(n)textuales, por un lado, orientan o reconstruyen la interpretación del significado fraseológico y, por el otro, concretan o restringen el significado genérico de una UF dada.

Conviene mencionar que hemos decidido ampliar la tipología de Olza y Losada con dos clases de elementos que también consideramos relevantes en lo que al uso discursivo de las UF se refiere: marcadores fraseológicos y matizaciones del significado de las UF en función del co(n)texto en que aparezcan. Hemos presentado el papel que desempeñan dichos elementos en la interpretación de las LV.

Esperamos que nuestro trabajo haya demostrado que no hay fraseología sin co(n)texto, que el significado de una UF va más allá de las palabras que la componen, o parafraseando lo dicho por Levinson (1983: 18), comprender cualquier enunciado, también fraseológico, “implica hacer inferencias que conecten lo que se dice con lo que se supone mutuamente o lo que se ha dicho antes”. Así pues, la aparición de alguna UF en el discurso siempre será un hecho marcado (cfr. Timofeeva 2008).

Bibliografia

- Bloomfield, L. 1933. *Language*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Brown, P., C. Fraser 1979. Speech as a marker of situation. En K.R. Scherer y H. Giles (eds.), *Social Markers in Speech*, 33-62. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burguet Ardiaca, F. 2015. Las Trampas (14). El Contexto, vaya Embrollo, <https://trampress.com/las-trampas-14-el-contexto-vaya-embrollo/>, fecha de consulta 19/12/2019.
- Corpas Pastor, G. 1996. *Manual de Fraseología Española*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. 1956. Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar. *Romanistisches Jahrbuch* 7: 29-54. En E. Coseriu (ed.), 1961. *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, 282-323. Madrid: Gredos.
- García Hernández, B. 1997-1998. Semántica léxica: significado primario y significados secundarios. *Voces* 8-9: 293-318.
- García-Page, M. 2008. *Introducción a la Fraseología Española*. Barcelona: Anthropos.
- Giles, H., N. Coupland 1991. *Language: Contexts and Consequences*. Milton Keynes: Open University Press.
- Halliday, M.A.K. 1978. *Language as Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M.A.K., R. Hasan 1989. *Language, Context and Text: Aspects of Language in a Social-Semiotic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Levinson, S. 1983/[1989]. *Pragmática*. (Versión castellana de Levinson [1983] traducida por África Rubiés Mirabet). Barcelona: Teide.
- Malinowski, B. 1923. *El problema del significado en las lenguas primitivas*. En C.K. Ogden y I.A. Richards 1984. *El Significado del Significado*, 310-352. Barcelona: Paidós, trad. de E. Prieto.
- Martí, M. 2012. El proceso de constitución de las unidades fraseológicas y algunos problemas fundamentales. *Lingüística en la Red* 10: 152.
- Mellado Blanco, C. 2009. Utilidad y limitaciones de los corpora informáticos en la elaboración de un tesoro fraseológico (alemán-español). En P. Cantos Gómez y A. Sánchez Pérez (eds.), *A Survey on Corpus-Based Research/Panorama de Investigaciones Basadas en Corpus*, 138-151. Murcia: Asociación Española de Lingüística de Corpus (AELINCO), CD-ROM.
- Olimpio de Oliveira Silva, M. E. 2006. Reflexiones sobre el uso de los marcadores fraseológicos. En M. Casado Velarde, R. González Ruiz y M. Victoria Romero Gualda (eds.), *Análisis del Discurso: Lengua, Cultura, Valores. Actas del I Congreso Internacional*, 1513-1524. Madrid: Arco/Libros, vol. II.
- Olza, I. 2013. Marcadores de unidades fraseológicas y actitudes de enunciación en la argumentación periodística. En I. Olza y E. Manero Richard (eds.), *Fraseo-pragmática*, 185-227. Berlín: Frank & Timme.

- Olza, I., E. Manero Richard (eds.) 2013. *Fraseopragmática*. Berlín: Frank & Timme.
- Olza, I., M.C. Losada 2011. Apoyos co(n)textuales en el empleo discursivo de las unidades fraseológicas. *Revista Signos* 44 (76): 132-144.
- Penadés Martínez, I. 1997. Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas. En R. Escavy (ed.), *Homenaje a A. Roldán*, 411426. Murcia: Universidad de Murcia.
- Ramírez, L. 1999. *Del Carácter al Contexto: Teoría y Práctica de la Traducción del Chino Moderno*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Reyes, G. 1996. *El Abecedario de la Pragmática*. Madrid, Arco Libros.
- Ruiz Gurillo, L. 1998. *La Fraseología del Español Coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Sancho Cremades, P. 1999: *Introducció a la Fraseologia. Aplicació al Valencià Colloquial*. Paiporta: Editoria Denes.
- Sperber, D., D. Wilson 1986. *Relevance: Communication and Cognition*. Cambridge. Harvard University Press (2ª ed. 1995, Oxford, Blackwell).
- Timofeeva, L. 2007. Sobre la traducción de la fraseología: un enfoque pragmático”. *Interlingüística* 17: 1029-1038.
- Timofeeva, L. 2008. *Acerca de los Aspectos Traductológicos de la Fraseología Española*, http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7707/1/tesis_doctoral_larissa_timofeeva.pdf, fecha de consulta: 3/12/2019.
- van Dijk, T. 1999. Context models in discourse processing. En H. van Oostendorp y S. Goldman (eds.), *The Construction of Mental Representations during Reading*, 123-148. Mahway, NJ: Lawrence Erlbaum.
- van Dijk, T. 2001. *Algunos principios de una teoría del contexto*. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* 1(1): 69-81.
- Zamora Muñoz, P. 2014. Los límites del discurso repetido: la fraseología periférica y las unidades fraseológicas pragmáticas. *Verba* 41: 213-236.
- Zuluaga Ospina, A. 1980. *Introducción al Estudio de las Expresiones Fijas*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Diccionarios

- DFDEA = M. Seco, O. Andrés, G. Ramos 2004. *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual*. Madrid: Aguilar.
- DDFH= A. Buitrago 2005. *Diccionario de Dichos y Frases Hechas*. Madrid: Espasa Calpe.
- DRAE = Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, 22.a edición.